

ABOUT TERRITORIES, EXPLORATIONS AND LANDSCAPES

After using an imagery related to the cave painting inheritance of the Latin American indigenous world for some time, the work of Villarroel has undergone an evolution toward organic and osseous forms that reflect an interior mapping of being.

During a first phase, between 1996 and 1998, brown and ochre tonalities, close to those of soil but also to those of flesh, prevail. Since then another evolution has developed giving way to a chromatic aperture that has gradually incorporated light and primary and secondary color ranges –greens, yellows, blues- whose substance is sensuously and intuitively worked, with areas that seem to be poetically unfinished, warm and revealing rather than violent and tearing.

The work of Villarroel incarnates slow and meditated pictorial processes, based on great professional technique, which, at the same time, is channeled into an introspective and sensual painting appealing to the senses rather than to reason or discourse, painting whose function is to act as a bridge or communication channel of poetry rather than truth or conflict whether social, political or theoretical. Thus, Villarroel outlines the recovery and vindication of the painting craft as a form of plastic expression that is neither revoked nor loses its value –romanticism of substance and craft, of color sensibility- as compared to the avalanche of new discursive problematics and technologies in the art field.

SOBRE TERRITORIOS, EXPLORACIONES Y PAISAJES

Tras la utilización, durante algún tiempo, de una imaginería relacionada con el arte rupestre, herencia del mundo indígena latinoamericano, la pintura de Villarroel ha sufrido una evolución hacia formas orgánicas y óseas que dan cuenta de una “mapificación” del interior del ser.

En una primera etapa, entre los años 1996 y 1998, predominan tonalidades marrones y ocre, cercanas a la tierra, pero también a la carne. A partir de aquí, se gesta otra evolución, que va dando paso a una apertura cromática que poco a poco va incorporando la luz y gamas de colores primarios y secundarios (verdes, amarillos, azules), cuya pasta es trabajada sensual e intuitivamente, con zonas que dan la sensación de un inacabado poético y, más que violento o desgarrador, acogedor y revelador.

El trabajo de Villarroel encarna procesos pictóricos pausados, meditados, reposados en una técnica de gran oficio, lo que, a su vez, desemboca en una pintura introspectiva y sensual, que apela más a los sentidos que a la razón o al discurso, pintura cuya función es actuar como puente o canal de comunicación de una poesía, más que de una verdad o de un conflicto (político, social o teórico). Así, Villarroel plantea la recuperación y reivindicación del oficio de pintar como una forma de expresión plástica que no se anula ni pierde su valor –romanticismo de la materia y del oficio, de la sensibilidad del color- frente a la avalancha de nuevas problemáticas discursivas y tecnológicas en el campo del arte.

Each painting reflects an internal and interior exploration of the human being which stems from the artist's own relationship to the world; the need of communicating an emotive experience, provoked by the painting and inside the painting, assigns to the artist a catalytic role of a dialogue characterized by three axis: experience – painting – subject (subject/observer and subject/painter), which generates a circular feedback movement.

Since the end of 1998, the period of change described above can be discovered in paintings such as Territory, Navigators or Green Labyrinth, works that forge a new route in which we perceive the need for the association of the organic forms to more rigid color surfaces that intervene in the painting and establish interruptions or juxtapositions, being opened or closed towards and by the more colored, textured and blended pictorial matter of the former. There is a claim to a certain order, to tie down and subdue the forms, even though they always make their escape by means of dribbles and absorptions, expansions and contractions, onslaughts and setbacks, avoiding submission and generating tensions which, without disappearing, are harmoniously resolved on the canvas.

SOLEDAD NOVOA DONOSO

Art Historian

Barcelona, Spain, 1999

Cada tela refleja una exploración interna e interior del ser humano a partir de la propia relación con el mundo; la necesidad de comunicación de una experiencia sensible, provocada por la pintura y en la pintura, asigna al artista el rol catalizador de un diálogo marcado por tres ejes: experiencia-pintura-sujeto (sujeto/observador y sujeto/pintor), generando un movimiento circular, de retroalimentación.

Desde fines del año 1998, el período de cambio antes descrito puede ser descubierto en telas como Territory, Navigators or Green Labyrinth, trabajos que abren una nueva vía en la que apreciamos la necesidad de asociar las formas orgánicas a planos más rígidos de color, que intervienen la tela y establecen un juego de interrupciones o yuxtaposiciones, abriéndose o cerrándose hacia y por la materia pictórica más colorida, texturada y matizada de las primeras. Hay un reclamo a un cierto orden en el que establecer el estallido paisajístico, una cierta necesidad de amarrar y someter las formas, aunque estas siempre se escapen mediante escurrimientos y absorciones, expansiones y contracciones, embestidas y retrocesos, eludiendo cualquier sometimiento y generando tensiones que, sin desaparecer, se resuelven armónicamente sobre la tela.

SOLEDAD NOVOA DONOSO

Historiadora del arte

Barcelona, España, 1999